

tras pongo yo en mi nómina un timbre de á cinco centavos; pero eso es precisamente lo que yo lamento. Tengo alboroto, alboroto positivo, de usar estampillas de á cincuenta duros.

Queda sentado, pues, que todos pagamos las mejoras materiales, y que los capitalistas son los que más las utilizan. Lo demás son verdades de Pero Grullo. Claro es que yo produzco al fisco menos que D. Antonio Mier y Celis. ¡Como que el rico es una suma de pobres! No es una persona: es mucha gente! Pero si entramos en honduras, quienes han de salir mal librados son los ricos... es decir, quien saldrá peor librado será este pobrecito hablador; porque, ¿quién paga, amén de otras, una contribución más fuerte que el empleado?

«El hombre rico necesita criados, escribientes, secretarios; si es banquero, tenedores de libros, cajeros, copistas; si es empresario, coristas, primeras típles, tenores; si tiene una imprenta, cajistas, regentes; si un periódico, redactores; si una hacienda, peones; si un ferrocarril, jornaleros, maquinistas, conductores... Y todos estos artículos han encarecido mucho: cada vez están más elevados y hay temor de que sigan subiendo, siempre subiendo.

«Esto es muy satisfactorio para los que reclaman un jornal más elevado; pero hay que confesar que no tiene nada de agradable para los hombres de dinero.»

No; para los hombres de dinero, lo más agradable sería que les sirvieran de balde. Yo tengo la pena de no necesitar peones, ni secretario, ni barítonos, ni cajeros mucho menos; pero sí necesito cocinera, portero, nodriza para mi chico, etc., etc., y también esos artículos ó esos parrafejos van subiendo.

«Antaño una empresa repartía dividendos de 25, 30, 35 y 40 por ciento al año.

«Ahora una publicación económica y de negocios, *La Revista Financiera*, nos presenta en sus cotizaciones de minas el siguiente cuadro:

«Mexican Comp.»—Capital, 250,000 libras esterlinas. No ha dado dividendo.

«Palmarejo.»—Capital, 150,000 libras esterlinas. No ha dado dividendo.

«Marth Mexican.»—Capital, 200,000 libras esterlinas. No ha dado dividendo.

«Sonora Mining Co.»—Capital, 300,000 libras esterlinas. No ha dado dividendo.

«La Luz.»—Capital, 210,000 libras esterlinas. No ha dado dividendo.

«East Arévalo.»—Capital, 115,027 libras esterlinas. No ha dado dividendo.

«Mezquital del Oro.»—Capital, 50,000 libras esterlinas. No ha dado dividendo.

«Y así sucesivamente.»

No, querido colega; no así sucesivamente, porque hay varias empresas mineras que reparten á sus asociados considerables dividendos. Pues qué, ¿querría usted que todas las minas del país estuvieran en bonanza? Diga de una vez que sólo se conforma con vivir en Jauja. Y respecto á esos negocios que producen hasta el 40 por ciento al año, crea usted que, por desgracia, todavía quedan algunos. El 6½% al mes es aquí cosa corriente.

«Decididamente—concluye el «Nacional»—No tiene cuenta ser rico; no la tiene.»

Hay un remedio para ese mal, queridísimo colega, y un remedio muy fácil: que renuncien los ricos, como renunció Bismarck; que presenten su dimisión, ¡y la aceptamos! Todavía hay en Ciria y hasta fuera de Ciria algunos bobos que aceptarían el penoso empleo de millonarios. Si hay mil, yo soy uno de esos; si no hay más que uno, ese soy yo.

Decididamente y á pesar de las protestas de *El Nacional*, presumo que en su artículo habló en broma.

Querrá afiliarse en la escuela Económico humorística, de que es jefe y maestro el señor Bulnes. Tiene la coquetería de la riqueza; imita á ciertas mujeres que dicen que son feas, para oírse llamar lindas y hermosas. Acaba de leer algún poeta bucólico, y por elegancia, por una muestra más de su nunca desmentido buen tono, nos cita el *Beatus ille*, de Horacio, la "Descansada vida," del maestro León, los pastoriles goces que cantó Garcilazo, y termina diciendo:

Una heredad en el bosque;
una casa en la heredad;
en la casa pan y amor. . .
¡Jesús, qué felicidad!

Pero no crean ustedes que eso es serio. No están tan afligidos los ricos porque tienen dinero. La riqueza no es una pena. Y si lo es, yo se las quito.

JUNIUS.

PLATICAS DOCTRINALES.

¡YA HAY REVOLUCION!

Al leer esta mañana (después de decir misa) lo que escribe mi santa doctora y maestra *La Voz de México*, no pude menos de lanzar la misma exclamación que lanzó una buena vieja al entrar al infierno: *¡Como me lo pensé!*

¡Como me lo pensé! ¡Ya tenemos encima la revolución! Desde que mi príncipe y señor Don Agustín de

Iturbide dijo en su carta célebre que estábamos en un estado de *No revolución*, dije yo para mi colete: ¡revolución tenemos sin remedio! Los soberanos siempre se equivocan!

Según *La Voz*, hay en el Estado de Guanajuato (que es uno de los veintiocho Estados de la República, contando con el Estado de no-revolución, cuyo destino rige dignamente el Sr. Iturbide) una gavilla, una señora gavilla de ochocientos hombres, capitaneada por un tal Núñez, de mala alma.

Estos ochocientos un ciudadanos roban, asaltan las haciendas, se llevan caballada para engrosar las filas reaccionarias, y cometen cuantas fechorías son imaginables. No cabe duda, pues, de que esos caballeros (puesto que andan á caballo, aunque sea en caballo ageno) son revolucionarios, y revolucionarios nuestros, es decir, conservadores. . . . puesto que conservan lo que hurtan, ó mejor dicho, latro religiosos, como los apellidábamos en Michoacán. Dice la *Voz*, y dice con acierto, que *espera algo* de esa gavilla. . . ó de esa mesnada, como yo la llamo porque me encantan las poesías de Peón Contreras. Y como yo soy cura, y, por lo tanto, correligionario, consocio y accionista de la *Voz*, siento también que se le ha abierto el apetito á mi esperanza. También espero algo. Espero que me traigan una mula de buen paso para montarla cuando salga á decir misa en los templos foráneos. Caballo no! caballo no quiero! Con una mula y un zarape me conformo.

Los ochocientos un revolucionarios (mal llamados ladrones por el vulgo) á que la *Voz* ha pasado revista, son, á mi parecer, de condición sobrenatural ó extraordinaria. Nadie los ha visto; y aunque por esto pudiera creerse que no existen, yo tengo para mí que esta pre-

dicha circunstancia viene á afirmar absoluta y plenamente mi existencia para los cristianos viejos, cuando menos. ¿Ustedes han visto á Dios? No, de seguro. ¿Y Dios existe? Sí, indudablemente. Pues lo mismo pasa con la tal gavilla! No existirá para los materialistas, para los positivistas, para los racionalistas: para nosotros los buenos católicos sí existe.

Y no sólo existe, sino que tiene singulares privilegios. Las fuerzas del Gobierno no la atacan, convencidas tal vez de que no tendrían que habérselas con seres de figura corporal como nosotros, sino con seres de figura corporal como Lee-Cook, ó con semi-dioses ó con ángeles. Las víctimas de esa cuadrilla, á la que fía sus esperanzas casi toda la nación, tampoco se han quejado á ningún juez, ni á ninguna autoridad, de los despojos y robos que han sufrido. Esto me indica que aquí hay algo de hipnotismo, algo de sugestión. . . ó tal vez otra cosa: puede ser que no haya tales carneros, es decir, tales ladrones, y que esos ochocientos caballeros de la orden de Núñez sean devotos cofrades que colectan donaciones en los pueblos con algún fin piadoso.

A mi entender, esta otra explicación, á no ser buena la de la colecta piadosa, es la mejor. Nadie ha visto á Núñez ni á los suyos, porque en el Estado de Guanajuato no hay persona que esté en gracia. Y mucho menos han visto esa gavilla, ni oído hablar de ella los que dependen del Gobierno, porque los que dependen del Gobierno están excomulgados. *La Voz* y yo, que estamos en gracia y más que en gracia, sí la vemos.

Es indudable, pues, que ya hay revolución. Yo lo digo para que todos se preparen. Y no una revolución sorda, no: una revolución muda.

El partido conservador se unifica. . . Y esto no quie-

re decir que el partido conservador se vaya quedando reducido á una sola persona, sino que se unifica, es decir, que no se multiplica.

Ya tenemos á nuestro soberano en la cárcel. . . de modo que ya no puede escapársenos. Ya tenemos dinero, puesto que en buena suerte lo están recaudando los caballeros que componen la mesnada de Guanajuato. ¡Y sobre todo, mis queridos feligreses ya tenemos ganas!

Una sola cosa me preocupa: ¿qué haremos con Núñez el ya cercano día de la victoria? Para ministro de cultos, aquí estoy, que ni mandado hacer. Para ministro de trabajos privados, ahí está Terrazas, por los muchos que ha sufrido. Pero Núñez ha de querer la cartera de Hacienda. . . y esto es grave. El tiene mucha afición á todo género de haciendas. . . ¡Hay que cuidarse, hermana *Voz!*

Tal vez, en ese día de la victoria, sea prudente decir que Núñez no ha existido. Conviene, pues, ir propagando esta versión: Núñez es el Señor Santiago. ¡De seguro!

EL CURA DE JALATLACO.

PLATICAS DOCTRINALES.

DE NUESTROS ENEMIGOS.

Señor Monaguillo:

La consulta que usted me hace respecto á la nacionalidad del Sr. Presbítero Toronjí no es de obvia resolución; y como reconozco que el asunto es grave, me parecería oportuno que nombrara el gobierno á Don

Ignacio Luis Vallarta para que estudiase á fondo la cuestión.

Ante todo: ¿Torojí es Toronjí, ó Toronjí es Toronjil? Estudie usted, Sr. Monaguillo este punto. El cajista puede haberse comido una *l*, tanto más cuanto que, en opinión de todos los gramáticos las *eles* son muy dulces, y en tal caso no podríamos establecer la verdadera filiación de Toronjí. Suponga usted que resultara Toronja en vez de Toronjí. . . . ¡toda la complicada máquina de nuestra hipótesis, conjeturas y barruntos vendría á tierra en un instante!

Precisa también averiguar si Toronjí tuvo padre, si tiene madre. . . . en cuanto á la demás familia ya sabemos que por lo menos tiene una hermana que se llama Toronjí. El lo dice muy claro.

Y la Bética ingente.

Me llama hermano con palabra ardiente.

Debo advertir á usted, Sr. Monaguillo, que la señorita Bética Toronjí, en concepto mío, inspira sospechas. No está bien el que llame al Sr. Presbítero "con palabra ardiente." Eso está que arde y ya para cariño fraternal es demasiado. Tanto más cuanto que la señorita Bética es "ingente," lo que yo traduzco, en romance, por guapa, frescota, bien desarrollada. No vaya á resultar que la señorita Bética es prima del Sr. Presbítero y que le llama hermano por cariño. . . .

Ahora bien, volviendo al asunto principal: el Sr. Toronjí repite á cada paso esta valiente exclamación: "soy español!" y la repite con orgullo, como si dijera: ¡Aquí está Don Juan Tenorio!

Y á primera vista sí parece español el Sr. Toronjí. Dice uno al oírlo: Sí, este Toronjí ha de ser de la patria de Grilo! Pero, en seguida, asaltan al observador algu-

nas dudas. . . . Volveré á copiar la primera estrofa porque lo que abunda no daña, y aunque es cierto que los lectores del *Universal* ya comieron Toronjí, presumo que no ha de disgustarles repetir ahora. Dice el señor Presbítero:

"¡Soy español! En la adorada roca
Que de Balco el mar besa amoroso
Y el sol con rayos eternos toca,
Ví por la vez primera
La luz, al asomar la primavera. . . .
¡Soy español (2) El alto Pirineo,
Las cumbres de Cantabria y de Castilla,
Los anchos llanos cual mi casa veo.

Mi ignorancia en la ciencia geográfica me impide precisar la situación del mar de Balco; pero lo que sí recuerdo es que los Pirineos no son de España exclusivamente y como el Sr. Toronjí dice que los ve como á su casa, deduzco que el susodicho Toronjí debe tener cuando menos dos nacionalidades. Lo innegable es que Toronjí nació en una roca, allá por Abril ó Mayo, y que no tiene casa techada, ni domicilio fijo, ni cédula de vecindad, sino que se anda libre como el aire, potreando en montes, cerros, llanos y colinas.

Y prosigue el Sr. Presbítero:

"Soy español! (3) La sangre celtíbera
Hierva en mis venas con osado brío,
Con ardimiento de pasión guerrera;
En mi cuerpo pequeño,
Hay de mi raza enérgica el diseño.

Aquí sí parece, Sr. Monaguillo, que Toronjí es español, y más que español, celtíbero, hijo de Pelayo, ó

quién sabe si Pelayo mismo. Pero lo que más claramente se deduce es que Toronjí es chaparrito y pertenece á una raza de chaparritas. De aquí precisamente nacen mis dudas: la raza española no es una raza de enanitos ó de Toronjilitos. ¿De qué raza será Toronjí? Yo voy dudando también de que sea sacerdote, porque no cuadra con su misión de paz ese "ardimiento de pasión guerrera ni ese hervor de sangre. . . . á menos que sea la monja Alférez disfrazada de Toronjí.

También me parece anti-estética la franqueza del Sr. Presbítero: ¿para qué dijo, sin que nadie se lo preguntara, que es chaparro? Eso no cuadra bien con las bravatas anteriores, y así, más que guerrero celtíbero, parece Toronjí un chiquitín vestido de soldado en el día de San Juan. Sin querer nos acordamos de aquel coro de los sietemesinos en "El siglo que viene:"

¡Yo soy intrépido,
Yo soy volcánico,
Soy Mefistófeles
El chiquitín!

Verdad es que en la estrofa siguiente se va el guerrero y sale el sacerdote:

¡Soy español! la fe de Recaredos,
De Leandros, Fulgencios é Isidoros,
Que relumbrara la inmortal Toledo,
Es la llama segura
Que me dirige en esta noche oscura.

Nótese que con esta van cuatro veces que exclama Toronjí: ¡"soy español!" No me gusta que Toledo haya relumbrado la fe de Recaredo, porque á mí no me gustan relumbrones, pero celebro de todo corazón que To-

ronjí sea católico á macha martillo y que tenga una llama segura para alumbrarse y calentarse gratis en las noches.

Pero mis dudas respecto á la nacionalidad de este hermano mío en Jesucristo, vuelven, señor Monaguillo, al leer la siguiente estrofa:

"También la culta lengua de Cervantes
Aprendí desde niño á llamar mía,
Y á ser amigo fiel de sus amantes.
La tierra castellana
Dió su gran lengua á la nación hispana,
La lengua digna del hablar divino,
La del largo y rotundo clausulado,
Hija heredera del saber latino;
Que en antípodas playas
Encontrarás, viajero, por do vayas. . . .

Me parece extraño que la lengua de Cervantes sea hoy de Toronjí, si bien es cierto que muerto Cervantes su lengua era adjudicable como propiedad de manos muertas. Probablemente lo expropiaron por causa de utilidad pública. Pero no nacen mis dudas de ésto, sino de lo que sigue: ¿cuál lengua será la de Toronjí que se habla en todas partes, hasta en las antípodas playas? Pase que Toronjí deslenguara á Cervantes; pero lo que no acierto á comprender es que haya convertido el español en *volapuck* y que lo haya impuesto á todas las naciones.

Yo creo, como usted, estimable Monaguillo, que el Sr. Presbítero no sabe á punto fijo el idioma en que habla. El suena, así. . . . como á castellano. . . . pero el castellano no se habla en todas partes. . . . ¿De dónde, pues,

será este Toronjí? A él no lo apea nadie de su burro ni lo saca de sus casillas. Por quinta vez repite:

“¡Soy español!” mi patria no daría
Por las que el Sena ó Támesis fecundan,
Nó, ni un girón de mínima valía. . . .
Llanto de amor me baña
Al exclamar con tino: ¡Viva España!

Por aquí se ve que Toronjí no sólo es español, sino buen español y no sólo buen español, sino dueño de toda España, puesto que no da ni un trapito de España, aunque le insten; lo que prueba que es suya. ¡Y figúrese usted, apreciable Monaguillo, cómo trabajará, cómo sudará Toronjí para estar diciendo continuamente, sin descansar y literalmente empapado en lágrimas: ¡Viva España! ¡Qué limpio, qué bañado y qué ronco estará siempre el pobre Toronjí!

Sí, yo creo que tamaño sacrificio sólo puede hacerlo por su patria un español. Lo malo es que dice á renglón seguido:

“Si de Lulio mi madre me enseñara
La dulce lengua que aprendí en la cuna,
Y apasionados versos yo cantara
En fabla lemosina
De Mayorca á la gloria peregrina. . . .”

Y usted, señor Monaguillo, exclama al copiar esto:

“¡Cielos! ¡Si no será español el Sr. Toronjí!

¡Ah! ¡Esa exclamación lo vende á usted, señor Monaguillo! ¡Usted sí es español, y celoso, como el que más, de las glorias de su patria! Pero respire usted, amigo mío, y vuelva á su quicio. Yo no encuentro más que motivos de consuelo en la estrofa anterior.

Por fin sabemos que Toronjí tiene madre, y que su madre es portuguesa. Toronjí supo el portugués cuando estaba en la cuna, pero se le olvidó cuando lo destetaron y por eso quiere que se lo vuelvan á enseñar. Toronjí no sabe todavía la *fabla lemosina*, lo que es un positivo consuelo para los lemosinos y para nosotros. Respire usted, señor Monaguillo, yo creo que Toronjí sí es español! Y si nó, transaremos: será gallego.

Resumen de lo averiguado: Toronjí tiene madre y esta señora es portuguesa; Toronjí tiene una hermana ardiente é ingente que se llama Bética; Toronjí nació en una roca; los potreros y los montes son la casa de Toronjí; Toronjí es dueño del habla que era antes de Cervantes, de la fe de Recaredo relumbrada en Toledo, de los Pirineos, de las cumbres de Cantabria y de Castilla, y de los anchos llanos; y por último, Toronjí es charrito.

Queda por averiguar si Toronjí es guerrero ó sacerdote; si Toronjí es español. . . . ú otra cosa.

Yo creo que es español. Cuando menos podrá contestar como aquel muchacho á quien le preguntaban:— ¿De dónde eres, pelón?—De la cabeza, señor.—Toronjí ha de ser español de la cabeza.

Pero en el remoto caso de que Toronjí fuera mexicano, no se apure usted, señor Monaguillo, yo por mi parte se lo regalo á España.

EL CURA DE JALATLACO.